

DESDE TUCUMAN

Las Ilusiones del Reformismo

En esta hora histórica realizase en el mundo una verdadera revolución social; y cuanto más nos acercamos hacia las grandes transformaciones que sufrirá la superestructura y la infraestructura de la sociedad, agudízanse las contradicciones del régimen capitalista, a la par que las fuerzas proletarias prepáranse revolucionariamente para la conquista del poder político.

La profunda crisis que sufre la sociedad capitalista la predijo Marx, y agregaba que ella traería como consecuencia la revolución proletaria, pero los miopes del reformismo, iluminados por el falso espejismo de un transitorio florecimiento económico del capitalismo, renegando de Marx, entréganse al capital con sus pretensiones de equilibrar al capital y al trabajo en una obra común.

Hemos llegado al parlamento, colaborando con la burguesía desde él, sacándola de los atolladeros cuantas veces ha necesitado del criterio socialista en materia económica, no en beneficio del proletariado sino de la misma burguesía; mientras tanto, el asalariado era arrojado de la fábrica, del taller, de todos los centros de producción por el progreso de la técnica. Millares de desocupados han poblado al mundo y han llegado a constituir un grave y complejo problema que no será resuelto por el capitalismo. Por otro lado, las clases dirigentes preparan sus cuadros para contener, por medio de la dictadura fascista, a esa fuerza proletaria que frente a su hambre y miseria pasa, paulatinamente, a formar parte de la vanguardia revolucionaria; y para abonar el terreno para el fascismo, el estado coarta todas las limitadas libertades del sistema democrático: reunión, prensa, palabra, etc.

¡Qué peligroso y funesto es enamorarse de la democracia burguesa! Es lo que les ocurrió a los socialistas austriacos, que creyeron edificar por medio de la democracia burguesa la sociedad socialista, y que cuando han estorbado al gobierno capitalista, han tenido que recurrir a la insurrección popular DEFENSIVA, NO OFENSIVA. Contrasta con esta actitud la de los socialistas españoles.

¿Para qué detenernos en este punto cuando es de todos, conocidos? Pero si debemos hacer recalcar que es necesario recoger esas experiencias, para orientar nuestra acción al terreno revolucionario, que es en el que se definirán los antagonismos de clases y no en el parlamento,

Sabemos que la lucha contra el capitalismo la tendremos que realizar en la legalidad mientras nos sea posible mantenernos en ella sin claudicar en ninguno de nuestros postulados, pero la lucha, en su faz decisiva, la realizaremos en la ilegalidad y ¿qué hacen nuestros partidos socialistas para poder actuar en la ilegalidad en la que nos colocará el estado en cuanto constituyamos un peligro real y verdadero? Nos pasará lo que a la socialdemocracia alemana: entregarnos célula por célula a la policía capitalista. Esto es lo que queremos evitar. Queremos constituir un peligro para la burguesía en la legalidad, para ser mucho más peligrosos en la ilegalidad conservando intactas nuestras fuerzas una vez en ella. Ya en la ilegalidad tendremos que enfocar resueltamente la toma del poder unificando fuerzas con otras fuerzas que ya actúan en la ilegalidad, a las que nosotros debemos aportar nuestra experiencia para no ser dirigidos sino para que dirijamos.

En nuestro país, la situación del proletariado con ligeras pero sin importantes variantes es idéntica a la de los demás países: las organizaciones sindicales fuera de la ley, prisión y deportaciones de dirigentes obreros y estudiantiles; esto en el orden político; y en el económico una profunda crisis, más de 400.000 desocupados, cifra que se eleva día a día al par que el gobierno da una salida fascizante a su economía, y por otro lado crea y sostiene a las bandas fascistas.

Todos estos problemas inmediatos parecen no ser vistos por algunos socialistas, o no quieren verlos, y siguen proclamándose defensores de la democracia, a la que adornan de bellezas... mal olientes. En el parlamentarismo cifran sus únicas y grandes esperanzas, cuando ya el parlamentarismo ha fracasado en todos sus aspectos, y de la labor que

los representantes socialistas deben desarrollar en el parlamento, es conveniente reproducir el concepto de Pablo Iglesias: "Es cierto que aspiramos a llevar representantes de nuestras ideas al Municipio, a la Diputación y al Parlamento; PERO JAMAS HE-MOS CREIDO NI CREEMOS QUE DESDE ALLI PUEDA DESTRUIRSE AL REGIMEN BURGUES Y ESTABLECER EL ORDEN SOCIAL QUE NOSOTROS ASPIRAMOS. ¿COMO HABIAMOS DE CAER EN TAL ERROR, SI PRECISAMENTE EL PARLAMENTARISMO ES LA INSTITUCION POR LA CUAL LA BURGUESIA HA ASEGURADO MEJOR SU PODERIO, Y OBTIENE DE LOS GOBERNANTES LO QUE MAS CONVIENE A SUS INTERESES? Si nosotros queremos que vayan a aquellos sitios diputados o concejales socialistas, es porque allí, merced a sus proposiciones o a sus proyectos de ley, además de poder arrancar alguna mejora para los trabajadores, harán que se manifieste el antagonismo de clase; que los gobiernos burgueses se revelen tal cual son, guardadores y nada más que guardadores de los intereses capitalistas; que los distintos partidos de la burguesía, monárquicos y republicanos, no obstante sus diferencias políticas, se muestran unidos en contra de las reclamaciones obreras; que se vea, en fin, que mientras se

hacen en tres días o una semana leyes provechosas a los intereses de la clase explotadora, no se elabora ninguna, o se elabora de mala gana o incompleta, al cabo de muchos años, favorable a los proletarios".

Dicho está que los representantes socialistas no van a los cuerpos colegiados de la burguesía para ayudarla sino para atacarla por todos los flancos. Mientras no terminemos con la candidez parlamentaria, el socialismo no podrá pensar en la revolución socialista.

Debemos dirigir la obra y la acción socialista a otros terrenos, no fossilizarnos en un reformismo claudicante.

Volvamos a Marx, Su socialismo es el único medio para que la clase obrera y socialista llegue a sus grandes realizaciones.

Imprimamos al Partido el rumbo verdadero que señalara el maestro en su célebre y actual "Manifiesto Comunista", contra el virus venenoso que le introdujera el reformismo y que condujo a la socialdemocracia a claudicar primero y entregarse al fascismo luego. El reformismo conduce al fascismo por su espíritu chato y enfermizo para hablar con claridad de los problemas inmediatos y urgentes a la par que crea un socialismo nacionalista y patrioter.

Tucumán, 1935.

J. O C T A V I A N O T A I R E



Xilografía de Rebuffo